EN LA GENESIS DE LA METAFISICA

I. — ANAXIMANDRO (*Principio, universalidad, necesidad, inteligencia*)

1. — Aparece con Anaximandro por vez primera la posibilidad de la ciencia. Es mérito suyo el hallazgo del principio o Arxé. No caben sin éste raciocinio ni conocimiento cualificado, que de esta manera es la ciencia.

Es dificultad ya insuperable en los inicios que se hayan perdido los originales y hayamos de limitarnos nosotros a opiniones extrañas, formuladas, las más valiosas, por Aristóteles, Simplicius y Aetius.[1] Será afán nuestro elevar a síntesis el contenido de estas transmisiones. No es tampoco desdeñable la observación de Simplicius que Anaximandro vertía sus pensamientos en "lenguaje poético". Es éste adecuado a la belleza, mas no acostumbra a plegarse al rigor de la ciencia, que es racional, y no sufre vaguedades de sentimientos.

2. — *Principio*

"Todo lo que existe es principio o de él viene", en lo interno y en lo foráneo, como esencia y actuación. Se biseca ésta en eficiencia y fin. Se ha de otorgar al principio esta complejidad, porque "de él todo viene y en él todas las cosas se reducen". Es lograda esta fórmula, conservada hoy por los pensadores modernos; es definitiva y posibilita la inducción, camino primero de la ciencia, que el segundo es la deducción, de recorrido inverso, y, en su extremo más elevado, es cosa de la metafísica, y de la técnica su arribo a las particularidades, maleables por la ciencia.

Es formación de la esencia el principio interno. Y esto es peligroso, porque puede conducir a panteísmos formales y materiales. Si se escoge la forma, elevada a idea o imagen, como centro de reflexión, se avanza camino del idealismo, de composición variada con las modalidades sofísticas y platónicas, o de las más agudizadas en el siglo postremo. Y Anaximandro afirma que el principio es "elemento de todos los seres". Y sí acaece realmente: todo elemento es principio. Mas invertir los términos oracionales es asentar el panteísmo. Para

[1] ARISTÓTELES, *Física*, Lib. III, c. 4, 203b. SIMPLICIUS, *Física*, 24, 13. AETIUS, *Dox.* 277.

Nº 148

ello es menester que el principio y el elemento sean de igual condición. Y no cabe esto en el pensamiento de Anaximandro. Este elemento no es "ninguno de los cuatro", afirmados por los físicos; es de naturaleza distinta y substrato de elementos conocidos; el substrato, afinado intelectualmente, es abstracción. No es ésta de orden formal, que daría la lógica, aportación más tardía; es material, y su instancia suprema es el ser, en el que entiende la metafísica.

Una de sus diferencias frente a los elementos es su carácter de infinito. Brota la duda acerca de la infinitud, si se encoge ésta a lo material, como era uso en los físicos helenos. Mas no es esto hacedero por las tres cualidades que Aristóteles le asigna. Y son la inteligencia, la amistad y la divinidad. En su discernimiento, tropezamos con una dificultad suprema, y es que estos pensadores desconocían la definición, hallazgo socrático. Si la afirmación aristotélica se limitara a la inteligencia o a la divinidad, sería de gran alivio; mas la amistad es nuevo atrenzo añadido. Utilizando elementos posteriores, podemos elevarlo todo a una síntesis más alta, que es la espiritualidad, que de esta guisa son la inteligencia, la amistad y la divinidad. Es negativamente infinito el intelecto por no atenerse a las limitaciones corporales y por alargarse a todo ser; de igual condición es la voluntad, que la amistad no es sino querer desinteresado. Es infinitud positiva la divinidad. Hay aquí apuntados dos avances determinantes. Es uno de ellos que ya no se otorga plaza a los dioses mitológicos; sólo cabe un Dios y éste espiritual. Y es el otro dar fundamento racional a la teología. Se inclina Aristóteles por lo último, por ser este principio divino, inmortal e imperecedero.

3. — *Propiedades*

Es origen de las propiedades la doble condición de lo esencial y de lo infinito. No es engendrado el principio ni corruptible, que son limitaciones la generación y la corrupción. Es primero el comienzo y llégase luego el término. Estas dos propiedades imprimen en el ser finitud esencial y temporal: comienza la existencia y, en un momento, fenece. Apóyase forzosamente Anaximandro en la existencia, porque le es desconocida la definición, formulación de la esencia.

Es más envuelta la infinitud, que puede concentrarse hacia dentro, que es la línea de la esencia, y alargarse hacia fuera, que lo es de la actuación. Goza lo infinito de dos condiciones. Y es la primera carecer de los límites nacidos de la generación y corrupción. Esto es interesante, porque puédese llegar, en caso contrario, a la indefinición. Y "el principio, según Anaximandro, es indefinido".

No es de pareja ambigüedad la actuación, que es universal: "principio de todas las cosas", "lo abarca todo" "de una manera necesaria". Es real, por ser

principio de todas las cosas: fundamento de la esencia y de la existencia; objetivo, por abarcarlo todo, y práctico, por dirigirlo todo a su fin. Y esto acaece de manera necesaria como le corresponde a la ciencia. Principio, universalidad, necesidad e inteligencia son los hallazgos científicos de Anaximandro. Es paso próximo de Heráclito el logos como ley.

II. – HERACLITO (*Sentidos juntos con la sabiduría; logos: ley dialéctica*)

1. – Primogénito de una familia en Efeso, Heráclito renunció a sus derechos culturales en favor de su hermano. No puede descuidarse este hecho al ocuparnos de su estilo. Son en él indicación y no expresión las palabras como acaecía en los oráculos griegos, ajenos a la esquematización categorial, origen de la claridad y precisión que heredó nuestra cultura. Que la palabra sea indicio y no más, es ocasión de indefiniciones. No es, pues, gratuito que se le llamara el oscuro.

Sus ocupaciones religiosas fueron ocasión de influencias culturales, venidas de Egipto. Nos es desconocido si Heráclito se trasladó a este país o fue el libro vehículo exclusivo. No puede extenderse esta incertidumbre al hecho de la influencia, que no se limita al contenido y se extiende a lo literario.

No es tan aguda la influencia que mengüe personalidad al estilo. Es impetuosa su expresión, que excluye toda mesura; no hay en él desarrollo, necesario para una explanación del pensamiento; es concisión forzada el empeño de producir fuerte impacto en el lector. Es, por otra, parte, dominio de la lengua encerrar en breve espacio lingüístico mucha cantidad de pensamiento; es empleado por Lutero en la Edad Moderna y en la Contemporánea por Nietzsche. Como éste, tampoco se complace Heráclito en los detalles, que exigen análisis y precisión; es de mayor impresión la brillantez de lo indefinido.

2. – *Mitología*

Como todo lo generalizado, la mitología es de ardua fijación; no es ésta empeño de Heráclito, que se limita, como Xenófanes, a la crítica de Homero y Hesíodo, maestros de Grecia. Le dedica a aquel dos textos (56 y 42) y uno solo a este (57). Es irónico el primero e irrespetuoso el segundo. Siendo el más sabio de los griegos, Homero no supo descifrar el acertijo de unos muchachos. Y es exageración deducir de aquí la conclusión universalizada que los hombres se engañan en el pensamiento. Esta falta de comedimiento y de respeto le arrastra a pedir que se excluya de los juegos al maestro y que con vergajos se le azote.

De pareja acritud es el enjuiciamiento sobre Hesíodo, maestro de muchedumbres, porque no sabía distinguir el día de la noche, que son una y misma cosa. Ironía, levantada a sarcasmo.

3. — *Sentidos*

Todo es sensible en la mitología sin teorías ni creencias, encogida a la percepción de la retina. Hesíodo eleva el realismo homérico a imaginaciones, que cobran veracidad, cuando coinciden con los sentidos. Y a éstos les niega Heráclito valor gnoseológico, actitud peligrosa, porque puede, en casos extremados, conducir, como veremos, a idealismos logicistas.

Son desiguales sus juicios sobre los sentidos. Es uno subjetivo —"¿La vista? Un engaño" (frag. 46)— y objetivo el segundo: "A la naturaleza le gusta hurtarse a nuestros ojos" (frag. 103). Hay un tercero, que no es desaforado y abre un resquicio a la validez: "Son malos testigos para los hombres, cuando éstos poseen almas bárbaras" (frag. 107).

Los sentidos más perfectos son la vista y el oído, y ambos fallan subjetiva y objetivamente. Se da aquí una restricción, y es que no sean bárbaros. Es bárbaro, en los comienzos, el extranjero. Se eleva, luego, con el tiempo, a lo cultural su significado y es de esta manera quien no posee la cultura helena, prototipo de toda sabiduría. Con ella son fidedignos los sentidos. Es pareja la actitud cartesiana.

4. — *Pensamiento*

Es impreciso e inestable Heráclito frente al pensamiento. Comienza por negarlo al hombre y concederlo a Dios (frag. 78). Es principio de interpretación la dualidad de la inteligencia, que es particular y común. Sólo ésta halla cabida en la ciencia por ser común a todos los hombres (frag. 113). Y es logro duradero su formulación, que conduce al racionalismo: virtud suprema y criterio universal de comportamiento.

De ella mana fluidamente la sabiduría, que no es aquí escalón primero de la gnoseología platónica: sabiduría, ciencia, fe, opinión, duda. No es levantada y en su humildad se contenta con "decir cosas verdaderas y obrar en conformidad con la naturaleza, escuchando su voz" (frag. 112). No es tampoco la aristotélica de ciencia especulativa de los principios primeros, que esto es la más alta filosofía. Es más extensa y es, acaso, virtud su traducción castellana, que es veracidad en lo de la inteligencia y obrar, en la praxis, conforme a las inclinaciones de la naturaleza. No es voz de ésta la sensibilidad,

que en sí es fallida, y cobra únicamente valor en la razón común; es también praxis vital al igual que la conciencia.

5. — *Objeto del pensamiento*

Es sugestivo este tema por varios motivos. Y es uno de ellos la distinción entre cultura y ciencia, que postula, desde ahora, rigor de sistema. Esta nueva modalidad es de sumo interés en el racionalismo: el pensamiento cualificado por la conciencia, hecha de principios universales, otorga una interpretación racional de lo existente. La polymathia no es instrucción de la inteligencia (frag. 40). Carece de rigor especulativo la argumentación y se contenta con señalar lo absurdo a que conduce este camino: en esta hipótesis serían también sabios Hesíodo, Xenófanes y Hecateo. Una vez más, la dureza de espíritu reemplaza el argumento sereno.

Es de estilo dispar el fragmento 10 con universales afanes sapienciales; es objeto del pensamiento lo que es completo y lo que no lo es; lo que está de acuerdo y en desacuerdo, en armonía y en desarmonía; lo armónico y lo desarmónico implican unidad y variedad. Es sabiduría trepar de la variedad a la unidad y de ésta bajar a aquélla. Su estilo y carácter impidieron a Heráclito sacar las consecuencias de tan prometedores principios; camino doble, intuición en Xenófanes, esbozo en Parménides y sistematización en Aristóteles; son los métodos deductivo e inductivo, los posibles recorridos de la inteligencia.

Es de parejo interés este fragmento: "yo me he buscado a mí mismo" (frag. 101). Si se estira este principio a extremismos, puédese llegar, según Jaspers, a dos estilos básicos del filosofar. Uno es el racionalista con propósitos científicos; no es así el existencialista, que para él es orientación vital la filosofía. Mas la ciencia, en el racionalismo moderado, no rebasa, en ningún momento, la categoría de perfección, ni se alza a finalidad suprema, que ésta es siempre la felicidad. Lo enseñó Aristóteles y lo sostuvieron San Alberto y Santo Tomás, su discípulo, máximos pensadores medievales. Problema inquietante y es solución determinar qué es el yo y dónde descansa su beatitud.

6. — *Método*

A. — *Logos*

Sucede con el *logos* lo mismo que con el mito, dos palabras desgastadas por el uso con la mengua natural de contenido. Es palabra, conversación, discurso, idea... Y es afán de Heráclito adelgazarlo y elevarlo a categoría intelectual, asignándole el oficio de norma. No es extraño su pesar porque los hombres, oyéndolo a menudo, no lo hayan nunca comprendido. Es norma,

porque "todo acontece según esta palabra" (frag. 1). Es ley la norma, según la cual acaecen necesariamente todas las cosas.

Es de gran interés este hallazgo y su desarrollo alcanza ser lógica en el juicio y en el raciocinio, con otras dos funciones, que son "la distinción y la explicación de la naturaleza de cada cosa". Dos principios primarios del conocimiento. Sin distinción no hay claridad en la idea. No es de menor peso la explicación, porque de esta manera será, en lo sucesivo, la filosofía en su propósito de hacer comprensible la realidad y alcanzar la evidencia. Explicación es sacar menudamente lo comprendido en algo mayor, y esto es, en ciencia, virtualidad en las premisas.

Dos son los conocimientos, uno particular y otro común, de validez dispar. Es vulgar el acervo de impresiones y reacciones primarias de los nervios sin criterio, que éste es no más juicio fundado. Y los fundamentos racionales son comunes a todos por ser universales (frag. 72) y necesarios. Es ley la norma universal y necesaria. Ley, universalidad y necesidad, tres contribuciones definitivas para la filosofía (frag. 2).

Cabe pensar que estos caracteres dan objetividad a la ley. No es esto así, porque el logos es cosa del alma (frag. 115). Y, por ello, es subjetivo. Y es idealismo el subjetivismo añadido al logicismo. Adelantando acontecimientos, más tarde confirmados, puédese afirmar que es dialéctico este idealismo y permite, según Hegel, superar, en una unidad más levantada, el empirismo kantiano y los idealismos de Schelling o de Fichte.

B. — *Dialéctica*

a. — *Contrarios*: Se extendió, sin mesura, en el siglo postrero, la dialéctica con la filosofía hegeliana y la ideología marxista. Es dialéctica el proceso de descomponer, por análisis, en sus ingredientes, la unidad y unirlos, después, de nuevo, por síntesis. Son éstos dos oficios, que los clásicos asignaron al juicio: separar para unir. No es novedad de modernas teorías, que sólo es nuevo el comenzar la reflexión científica por un principio psíquico, que es secundario.

Aunque Heráclito, descomedido, proclamara, en sus comienzos, el fallo de los sentidos acude, en este punto, a la experiencia del río (frag. 12, 49a, 91): "No nos bañamos dos veces en el mismo río". Al descender a él, después de corto tiempo, el agua que compone el río, es ya otra. Es condición del río que corra, incesante, el agua.

Es precipitación contentarse con la renovación del agua. Es río el deslizarse del agua por el cauce, y es función permanente de éste imprimir direc-

ción constante a la fluidez continuada: renovación y permanencia. Y si la renovación es variedad, es unidad la permanencia.

No se agota este empirismo en los sentidos externos. Una reflexión reposada patentiza que el fragmento 49a tiene dos extremos. Se habla en el primero del río, citado otras dos veces; es interiorización el segundo: "Nosotros somos y no somos". Es esto experiencia existencial, por la que percibimos la vida y la muerte como componentes de una unidad superior, que es la vida total. Esta teoría es más alta que la existencialista moderna y muy cercana a la cristiana. Y sería igual, si se le añadiere la resurrección como escatología.

Ceñidos a la movilidad de lo diverso, nos es negado, en ciencia, emitir un juicio, que es fijación en un aserto aceptado o rechazado, merced a leyes estables, necesarias y universales.

Fue opinión extendida que estas cualidades no podían coexistir con los contrarios; opinión esta errada, porque los contrarios son momentos y no alcanzan el extremo, donde descansa la ciencia definitiva; son una parte y no la totalidad, que la otra es la armonía, por la que el todo se levanta a complexivo.

No gozan de igual rango ni valoración las dos armonías posibles, y es mejor la invisible (frag. 54). No es esto arbitrariedad después de negar a los sentidos conocimiento. Y es seriedad intelectual acoger únicamente la armonía invisible.

Gozan los contrarios de universalidad, porque "todo se hace por los contrarios". Y esto es discordia. Mas no puede negárseles utilidad, que es concepto relativo, y tiene, por ello, razón de ser en algo foráneo, que es, aquí, armonía (frag. 8). La supeditación de los contrarios a la armonía es la clave para entender correctamente la dialéctica. Lo explica Heráclito con los ejemplos del arco y de la lira. Si el bastidor y la cuerda del arco no se flexionaran, distanciándose con violencia, no tendría la flecha vuelo suficiente. Y si, mientras la mano izquierda sujeta con fuerza la madera, no soltara la derecha, con decisión el cordel, no saldría la flecha camino de la diana. El estremecimiento de la flecha, clavándose, es proporcional a la vehemencia con que el arco y la cuerda se distienden. Así, "todo lo que lucha consigo, puede hallar natural-acomodo".

b. — *Uno*: Es exigencia de la armonía que los diverso y contrario hallen común cobijo, que les otorga unidad: es el uno, de prolongada influencia hasta nuestros días. No pueden descuidarse las afirmaciones del fragmento 88: "lo que está en nosotros, siempre es uno y lo mismo, como la vida y la muerte, la juventud y la vejez". Es juventud la vida y vejez; ambas forman la vida total, que es existencia auténtica. Y esto es interesante para una opción religiosa y escatológica de la vida; no es término la muerte mundana, que es sólo lado

de una realidad más subida. "El cambio de lo uno da lo otro; el cambio de lo otro, da lo uno". La alteridad es sólo cambio de la unidad, y ésta de aquélla; es el devenir, ser verdadero. Mas no puede levantarse a definitivo, porque, cuando hablemos de ciencia, no será el devenir lo buscado. No es real el uno sin la alteridad, ni ésta sin aquél; el devenir es no más camino hacia la unidad superior, que ambos abarca. Siempre es centro de la reflexión filosófica el uno. Es el proceso de la *Ciencia de la Lógica*, de Hegel, cuya parte primera, la objetiva, es metafísica; subjetiva y lógica, la segunda, y, por ello, idealista. Es inverso el camino en el realismo.

C. – Sabiduría-uno-ley

a. – Sabiduría: es llegado el momento de determinar qué es sabiduría. No es desacertado seguir un doble proceso. Es el primero, que la *polymathia* no instrüye la inteligencia. Cabe aquí un equívoco, que puede ser ocasión de yerro: que el filósofo no haya de poseer extensos conocimientos. Más este "ha de ser conocedor de muchas cosas" (frag. 35). Tiene el sentido de que el acervo de conocimientos, sin discernimiento, no es ciencia; supone ésta, además, estructuras añadidas. Y así, es sabiduría "el conocimiento del pensamiento que lo gobierna todo y en todas partes". Lo sensitivo, lo vulgar y la cultura carecen de estos requisitos, que se cumplen, cuando se aprehende el pensamiento total y universal. Es peligroso por su posible desconexión de la realidad este aserto, aunque no se lo prive de universalidad. Los universales fueron ocasión de realismo exagerado y de idealismos agudos. Es, en cambio, lograda esta fórmula heracliteana en teología. Así, no sería ésta ya estudio de los dioses sensibles ni se ocuparía con sus andanzas mundanas. Sería universal este Dios por extenderse a todas las cosas su gobierno. Y esto es providencia, visión mucho más amplia que la ofrecida por Aristóteles.

No es imperioso que nos recluyamos en la teología; podemos quedarnos cómodamente en filosofía, por ser empeño suyo la totalidad, alcanzada únicamente en metafísica. Son también objeto de ésta el pensamiento universal, que es ser todo lo que existe. Es de variado significado el vocablo pensamiento. No es objeto de la filosofía primera la realidad bruta, que es siempre concreta y no trascendental, mientras que aquél, como el pensamiento, es universal.

Es triple la estructura del pensamiento. Es nivel inferior lo concreto, que así es la realidad conocida; y superior la idea, afincada en la inteligencia. Entre estos dos extremos, como reproducción, se ubica la imagen, como, en el espejo, el reflejo de algo extraño. Y esto es ser metafísico: la imagen intelectual con fundamento en la realidad, porque de ella parte la reflexión y en ella acaba.

De ahí que sea sabiduría el pensar que todas las cosas son uno (frag. 50), y es su formulación el "confesar que todas las cosas son uno". Si el uno es

igual a trascendencia, es objeto apropiado de la metafísica; no lo es, en cambio, si es sinónimo de propiedad, que esto es parcialidad, o de realidad independiente, que esto es comienzo cosmogónico plotiniano o panteísmo espinozista.

b. — Es de rara perfección el fragmento 114. Es sujeto de la sabiduría la inteligencia común y no la particular, porque la razón es universal y se extiende a todo y todo lo gobierna: "Quien habla con inteligencia, ha de apoyarse en la inteligencia común a todos". Y esto es así, porque la ciencia, en Heráclito, goza siempre de la ley, que es, por naturaleza, universal y necesaria. Se completa este extremo con una explicación de categoría ejemplar. Era cosa usual entre los griegos la política, que es lo concerniente a la polis. Cabe que ésta se apoye en la tiranía, que es fuerza bruta, o en la ley, que es exigencia del espíritu. No descansa la ley en asientos humanos, contrario a lo que acaece en las democracias modernas, reaccionarias contra ideas históricamente pasadas; se basa, por reducción, en la ley divina: "Las leyes humanas tienen un solo fundamento, que es una sola la ley divina", porque ésta "lo domina todo, según complacencia, suficiente en todo y lo sobrepasa todo".

La reducción intelectual conduce a Heráclito, de la mano, a Dios. Es interesante, a este propósito, recordar que fue preocupación de aquellos pensadores hallar racionalmente el tercer dato del tríptico cultural heleno. Fue primero el cosmos, mundo organizado, y segundo el hombre, y es aquí racional el camino hacia Dios. Xenófanes es el primero en formular una teología científica. Nosotros lo hemos pospuesto por la coincidencia con Parménides, su discípulo, en los planteamientos primeros de una metodología científica.

c. — *Estructura*: No es acto simple la sabiduría, que es compleja con "ver, entender, aprender" (frag. 55). Patentiza progreso esta afirmación por incorporar a la sabiduría dos nuevos elementos: los sentidos y el aprender. Es esto ampliación y no rectificación. Aislados, no son de fiar, en gnoseología, los sentidos, mas sí, y necesarios, asociados al entender. La filosofía no puede renunciar a esta duplicidad, que la enfrenta a los sofistas, a Sócrates y a Platón. Si el orden expositivo corresponde al proceso cognoscitivo, se ha inaugurado un nuevo estilo de filosofar: todo conocimiento empieza en los sentidos y se eleva gradualmente a lo intelectivo, que es propio del entender. Nuestra presunción está avalada por el tercer dato, que es el aprender. La ciencia es también resultado del estudio, como esfuerzo y trabajo, que ésta es su etimología, y no de recuerdo de lo ya sabido.

d. — *Sabiduría - uno - ley*: Guarda la sabiduría relación estrecha con el uno y con la ley. Por ser objeto el uno, es forzosamente única la sabiduría (frag. 32). Emanan de aquí graves consecuencias, y son la imposibilidad, como ciencias, de las filosofías segundas y de las matemáticas, secuelas estas naturales del método andado. Si el uno es ocupación exclusiva de la sabiduría, quedan fuera de su alcance la variedad y los contrarios. Sólo cabe la sabiduría, cuando se "afirma que todas las cosas son uno" (frag. 50).

No es principio del conocimiento la ley, que "la ley es obediencia al uno" (frag. 33). Es inquietante esta insistencia obsesiva, que puede conducir, de una parte, a sistemas tan extremados como los de Plotino o de Hegel y, de otra, identificados ser y uno, que se le niegue realidad a lo diverso y tenga esto que contentarse, en Spinoza, con ser pura modalidad de una esencia extraña.

III. — XENÓFANES (*Supremacía de la sabiduría; dos fuentes de conocimiento: revelación e investigación; eternidad del mundo*)

Aunque el contenido de los fragmentos conservados sea, en general, el mismo, no es desacertado, en este caso, descuidar el estilo. Según esta pauta, formaremos tres grupos. Serán comienzo los trozos hallados en las *Tragedias*, de Ateneo; seguirán *Sillas* y *De la naturaleza* y se llegarán, a postreras, las *Doxologías*, de Simplicius y Aetius.

Es teólogo Xenófanes y fino; todas sus reflexiones son acertadas y muchas de ellas incorporadas, de modo definitivo, en la ciencia de Dios; son famosas sus críticas de la mitología, que algunos, sin fundamento, extendieron al concepto mismo de religión. Mas no es propósito nuestro la teología que lo es, y único, ir a la caza de conceptos nuevos que contribuyan a la estructuración de la filosofía, en general, y, en especial, de la metafísica.

1. — *Elegías*

De Ateneo, gran erudito, tomamos, sólo los números XI y X.

XI. De todo lo que enseñaron los antiguos, retengamos solamente los "nobles pensamientos sobre la virtud" y "dejemos a un lado los combates de Titanes y de Gigantes, las aventuras de los Centauros, fábulas inventadas por los antiguos. Lejos de nosotros las querellas, los propósito fútiles y los pájaros; tengamos siempre para los dioses la mirada que ellos merecen". Es moral esta actitud y no especulativa, basada en la voluntad, sin presupuestos racionales.

X. Hablando de ciencia, gana en seriedad este fragmento. No sea esto ocasión de extravío intelectual, porque es limitado afán suyo patentizar, contra todo uso, la primacía de la ciencia sobre el honor otorgado en los juegos a los vencedores. Y es apoyo la política, que ninguno de estos héroes puede regir la ciudad con el acierto de las leyes. Estas son supremas y de mayor utilidad que la victoria militar. En este primerizo intelectualismo es valor supremo la ciencia.

2. — *Fragmentos*

Son de interés estos dos grupos de fragmentos que forman *Sillas* y *De la naturaleza*, porque, en ellos, encontramos, por vez primera, dos caminos de la ciencia. Es negativo el primero y positivo el segundo. Tienen ambos una preocupación teológica, que no es la nuestra, que es la filosofía. Todo es aquí inicio, conciencia en Parménides y en Aristóteles sistema.

a. — *Sillas*: No es rareza aducir varios números (5 y 16) en apoyo de un ateísmo clásico. Es más disparatada exageración afirmar que son origen racional del ateísmo. No nos detenemos en este punto, porque es algo extraño a nuestro negocio. Permítaseme tan sólo indicar que tales afirmaciones patentizan rara inepcia y desconocimiento de la estructura del pensamiento de este autor, que ahora nos ocupa. El ataque despiadado contra la mitología se ha extendido, con irracional desmedida, al concepto de religión. Y es leve enjuiciamiento de esta ignorancia, que no se ha llegado a la lectura de *De la naturaleza*. Acaso sea también explicación posible que se citaran los textos sin leer los originales. Y esto, además de inepcia, es deshonestidad intelectual.

Es, en cambio, interesante el texto 18, que cierra *Sillas*, donde caben dos fuentes de conocimientos: la revelación y la investigación. Es de singular intuición este binomio gnoseológico, esquema de la cultura cristiana. Por ser incompleta la revelación, es de suma importancia la investigación. Aparte valoraciones, es logrado asentar que la investigación es un presupuesto inexcusable de la ciencia.

b. — *De la naturaleza*: Es de condición diversa *De la naturaleza*. Aunque en esta obra se hayan alcanzado precisiones teológicas insospechadas, objeto de reflexiones de todos los grandes filósofos posteriores, y muchas de sus fórmulas estén incorporadas en la ciencia cristiana, nos detenemos únicamente en su gnoseología. No se alcanza en este punto pareja altura, aceptado plenamente por sofistas y escépticos, y colocado por Platón en cuarto rango, que es la opinión, cercana a la última, que es la duda. Son tres sus asertos, porque el primero, negativo, se biseca. "No hubo en el pasado ni habrá en el futuro persona que haya logrado conocimiento cierto sobre los dioses y todo lo expuesto. Si esto fuera posible, nadie podría tener conciencia de ello. Sólo cabe la opinión, que es lo que reina por todas partes". Y es complemento el fragmento 35: "esto es lo que me ha parecido que se asemeja a la verdad".

3. — *Doxologías*

a. — *Simplicius*: Es primera la recogida por Simplicius. Son ocupación casi exclusiva de éste la teología y sus acertadas formulaciones. Es pensamiento central la identificación del uno con Dios. Este avance notorio no se ha conservado, de hecho, en ningún otro pensador griego. Platón y Aristóteles se mueven en los principios con desenvoltura, que se hace, con la aplicación, torpeza.

Tres conceptos retienen nuestra atención en filosofía. Es uno de ellos el infinito, de contornos precisos, que olvidará, desgraciadamente, Parménides en la acritud de su disputa con Melissos. Y es infinito carecer de principio, y de medio, y de fin. Sólo por analogía puédese aplicar, en metafísica, al ser, resultado de la abstracción camino de una síntesis suprema. El infinito del que Xenófanes habla, es de condición independiente, propio de la divinidad. La esencia del ser metafísico tiene principio, y medio, y fin, porque es cosa de la ciencia, que, por ser de naturaleza conceptual, se afinca en la inteligencia humana, esencialmente finita. El ser metafísico es infinito, porque, en su universalidad, es aplicable a todo lo cognoscible.

b. – *Aetius*: De la información de Aetius entresacamos un principio, mantenido por los pensadores con repercusión nada desdeñable en metafísica y en teología: "El mundo es no engendrado, es eterno e incorruptible". No cabe, desde este momento, la creación. Es presupuesto de ésta la nada, palabra equívoca, necesitada de esclarecimiento. Es, en Aristóteles, negación de la esencia y de la existencia; no es de esta guisa en Hegel, opuesta, como término de la relación, que implica alteridad, al ser; es no-ser u otro: identidad distinta. Guarda este sentido positivo en Heidegger, si en éste, con su irracionalismo, cabe claridad de conceptos. Sólo la entrada del cristianismo en la cultura hará posible, en la ciencia, la creación. Y será una de sus consecuencias agudizar la contingencia, principio derivado, elevado, a veces, en el existencialismo, a primero, como en el sistema sartriano, de reflexión mundana.

IV. – PARMÉNIDES *(Método, ser, verdad, certeza)*

1. – Por sus hallazgos de los métodos y del ser, Parménides fue tenido por el mayor de los pensadores presocráticos; mas llegóse el siglo XIX y Hegel levantó a Heráclito sobre los otros pensadores por haber dado con la dialéctica. Fue breve el oscurecimiento y comenzó, a poco, un nuevo esplendor con los empeños ontológicos de Heidegger y de N. Hartmann.

2. – *Estilo*: Fue principio de Boecio la función lingüística en ciencia y en arte. Es inexcusable en aquélla la precisión, que expresa, ceñida, el concepto, y es cabal en poesía la belleza. Desconocedor de estos cánones, vierte Parménides sus meditaciones científicas en moldes de inspirada poesía. Y es esto enredoso para la mente en su empeño de descifrar tantos acertijos estéticos e intelectuales.

No es uniforme su estilo, que es poético en los comienzos, y, al ir dejando, en su andadura, metáforas, adquiere sobriedad intelectual y llégase a la aridez de los aforismos. Esta ambigüedad literaria, nacida de la disparidad de expresión y contenido, es para nosotros desconcierto, que no sabemos, a veces, con certeza si el texto prolonga el mito, o es sólo ocasión buscada de inspiración poética, o nos ofrece la ciencia con extraños aderezos. Si fuere el propósito la posibilidad postrera, no se evacuaría la duda más radical, que es la perplejidad de no saber si se trata de teología o de una ciencia natural con plantemientos y principios metafísicos. Todas estas dudas punzan nuestra inteligencia e invalidan científicamente las conclusiones alcanzadas. Al igual que a Heráclito, se le llamó a Parménides el oscuro.

No son tan fuertes estas reservas que anulen toda contribución. Es una la fina inspiración patentizada con maestría en el lenguaje; y otra los valiosos hallazgos en metodología y en ciencia. Hay en los fragmentos logradas metáforas, muy ajustadas al pensamiento:

"Las yeguas que me arrastran con todo el poder de mi deseo me llevaban, y como conductoras iban las hijas del sol cuando partiendo hacia el muy renombrado camino que por todas las ciudades trae la luz sabedora. Por ése

era yo arrastrado. Pues por allí me llevaban las hábiles yeguas tirando del carro y las jóvenes muchachas guiaban mi camino.

El eje brillante en el medio, acelerado por las dos ruedas de cada lado girando, lanzaba un agudo silbido de flauta, y las hijas del sol, abandonando la casa de la noche, se apresuraban a llevarme hacia la luz y apartaban los velos de la cara con sus manos. Allí las puertas de los caminos de la Noche y del Día están. Con el dintel que tienen y su umbral de piedra se elevan ellas en el éter y se cierran por grandes hojas de las que Dike, la de los muchos castigos, tiene los cerrojos alternantes.

A ella abordaron de hábil manera para que quitara pronto de las puertas el cerrojo reforzado de fragor. Hicieron éstas una abertura inmensa desplegando las jambas labradas de bronce girando la una tras la otra sobre sus goznes, bien ajustadas por traviesas y bisagras. Por allí a través ellas derechamente por el camino las muchachas mantenían el carro y las yeguas. Y la Diosa me acogió benévola y con su mano tomó mi mano derecha y de este modo me dirigió la palabra y me dijo." [2]

Es belleza la metáfora, afanosa, en su semejanza, de impropias significaciones. Esto, que es pulcritud, es dificultad, asimismo, en filosofía, que es ciencia y búsqueda de precisión verbal como expresión ajustada a la idea. Y no es menor ocasión de yerro el uso descomedido del aforismo o hacer física con planteamientos especulativos, que excluyen, por naturaleza, la experiencia.

3. — *Método*

a. — *Necesidad*: Es condición del método "el amor a la justicia y a la verdad", y no la suerte. Esta puede intervenir ocasionalmente para facilitar o dificultar el estudio Enseñaron los pensadores primeros que hay dos caminos. Uno de ellos es la investigación y otro la revelación divina. Y tal vez nos hallemos aquí en esta situación, que es la diosa quien habla y el joven aspirante a la filosofía tiene el oficio de escuchar las enseñanzas venidas de lo alto. Pero aun así, no es menos cierto que el discípulo ha de poseer cierta disponibilidad hacia la justicia, que es reconocimiento de la verdad.

Es paso segundo obligado la cultura, que proporciona extensos conocimientos de todas las cosas, y no la polymathia, descartada por Heráclito, sino como la expone Aristóteles en su libro primero de la *Metafísica.* No se trata aquí de la posibilidad de la ciencia, sino del método, que es crítico o juicio fundamentado. Sólo es esto hacedero conociendo muchas y variadas opiniones tamizadas por un juicio bien asentado. Este principio, que es acertado, es completo por indicarse el medio a él conducente, y es la "encuesta que se extiende sobre todo y en todo" (frag. 1). No debe recaer este juicio sobre las opiniones ni sobre su estructura; es finalidad propia la realidad o contenido. Esta disposición objetiva patentiza grandes logros científicos y humanos: crítica es lo

[2] "Parménides", en *La realidad presocrática.* Estudio y traducción de Matilde del Pino. Barcelona, 1981, pp. 75-76.

mismo que enjuicionamiento racional de la realidad de las opiniones recibidas. Esto es cultura y ciencia.

La crítica no es sinónima de ruptura con la enseñanza, con la "escolástica", o ciencia impartida en la escuela donde el maestro expone el resultado de comprobadas experiencias. Es escuchar en los inicios, y asimilar teorías que se han mostrado válidas, y seguir los caminos que han alargado la investigación de la ciencia.

La encuesta es fundamento del método que es universal por su objeto: comprende toda la realidad de la cultura helena: mundo, hombre, Dios. Y así, no quedan fuera de la filosofía ni la ética, ni la verdad, ni las opiniones de validez hipotética: el "corazón inquebrantable", "la verdad bien redondeada" y "las opiniones humanas". Y éstas, opuestas al corazón y a la verdad, son las teorías de los antiguos, que formularon, gratuitamente, ciencias físicas y morales. Y es rechazo de todo apriorismo la insistencia de la diosa en que la investigación es basa exclusiva del humano conocimiento.

b. — *División del método*: Es uso afirmar que Parménides asentó dos caminos, de los cuales uno es verdadero y el otro falso. Y es su origen que se dividan en tres partes los fragmentos conservados: *De la naturaleza, Camino de la verdad* y *Camino de la opinión.*

Mas el fragmento 6 añade el complemento de que el último camino se biseca: "En primer término aparta tu pensamiento de este camino de investigación que acabo de condenar; haz otro tanto con aquél por donde yerran, de aquí para allá, los hombres ignorantes, de doble rostro". Es doble el mandato de la Diosa; y es primero el abandono del camino de la opinión, y el segundo alcanza el de los ignorantes. Dos son las prohibiciones. Atañe una a las teorías elaboradas sin método adecuado; y la otra a "los hombres ignorantes" y mal intencionados, que son "de doble rostro". Esta doblez es cosa de la moral y no de la ciencia: son los moralistas. No se puede científicamente aceptar una moral que no sea consecuencia racional de la metafísica, que entiende en el ser y en sus propiedades. Y la norma de comportamiento es una de ellas. Hay coincidencia en ambos casos, y es que los dos son metodológicamente falsos, y, por ello, deben ser igualmente rechazados. Esta es la actitud cartesiana.

El primer camino "dice que el ser es y no es posible que no sea" (frag. 4-5). Es la existencia necesaria del ser. Y es el segundo "estrecho sendero en el que nada puede aprenderse". Es inútil si no perjudicial.

Método del ser o de la verdad: Es costumbre llamar a este camino de la verdad; no creemos que esto sea acertado, porque la verdad, en este camino, es consecuencia de la existencia necesaria del ser. Perménides lo define en estos términos: "Con toda necesidad es preciso decir y pensar que el Ser existe, pues el ser" (frag. 6). Tres son los constitutivos: existencia necesaria del ser, pensar y decir.

Hay jerarquización y no paridad en estos tres elementos aludidos. Es primero la existencia del ser, viene a continuación el pensar y llégase a postreras

el decir. Pensar y ser son lo mismo: idealismo y, en verdad, el más extremado en filosofía. Sólo tiene vigencia el decir como expresión del pensar y del ser. No es esta graduación fruto de reflexiones tardías, que así nos lo indicó la definición del camino primero: "dice que el Ser es y no es posible que no sea". Es afianzamiento el segundo, donde sólo se tropieza con el no-ser y nombres concretos: "Esto es, pues, según la opinión, lo que ha existido y lo que existe; después todo se acrecentará y morirá. A cada una de estas cosas los hombres le han atribuido un nombre particular".[18] Forman esta vía la existencia contingente, que es no-ser, y el nominalismo sin contenido necesario: la existencia fenecida, que ya no es existencia, y la actual, que pronto no existirá, abocada, después de fugaz esplendor, a la muerte.

Propiedades del ser: Doce son las propiedades del ser metafísico, que las otras pertenecen a la física: increado, imperecedero, completo, inmóvil, eterno, uno, continuo, necesario, entendido, indivisible, finito. De todas ellas retiene nuestro interés por dos motivos la finitud: es interno uno y accidental el otro, ocasión de polémica con Melissos. "Por consiguiente, no es posible que el Ser sea infinito; en efecto, nada le falta y, si fuere infinito, le faltaría todo" (frag. 8). No es razonable este aserto. Acaso sea esclarecedora una reflexión lingüística, como la que acaece en el idioma latino. No es originario el vocablo finito, que es derivado del presente finire; es participio pasado e indica que la acción ha terminado por tocar a su fin. Y esto es acabamiento, que es perfección. Y Dios, en este sentido, es el ser más finito por ser el más perfecto. Es opuesto infinito, no terminado y, por ello, imperfecto. Y este es el adjetivo que aquí, con energía, niega Parménides, al ser.

Mas no es ésta significación exclusiva, que cabe también ser rechazo de límites. No es esto algo extraño al pensamiento parmenideano: "El ser es eterno... es sin comienzo y sin fin, puesto que hemos rechazado absolutamente la idea de su nacimiento y de su muerte". Carecer de principio y de término es la mayor infinitud que pueda asignarse a una cosa. Y esto es lo que sostenía Melissos: "Lo que no ha llegado a ser y es, ha sido siempre y será siempre, no tiene comienzo ni fin, sino que es infinito" (frag. 2).

Es idéntico el contenido de las fórmulas del maestro y del discípulo. Es otra la ocasión de tan vehemente disputa y metodológicamente de suma importancia. Es el centro de reflexión, que determina un sistema y da nacimiento a una nueva concepción de la ciencia. Es en Parménides la existencia necesaria del Ser y la infinitud del Ser en Melissos. No es ésta discrepancia de poca monta, que es central. Melissos levanta a categoría primera un principio derivado. Demuestra la historia de la filosofía que esta inversión de principios fontales conlleva determinantes consecuencias en ideologías, que advendrán, posteriormente, concepciones dispares del mundo.

Ser-pensamiento: Es espinoso el problema planteado por Parménides, de difícil solución y de graves consecuencias, que se encaminan a un idealismo monista: "En efecto, es la misma cosa pensar y ser" (frag. 4-5).Es metafísico este aserto, corroborado con una modalidad epistemológica: "El acto del pensamiento y el objeto se confunden. Sin el ser, en el que está anunciado, no

puede encontrarse el acto del pensamiento; porque no hay ni habrá nada jamás fuera del Ser" (frag. 8). Se llevan las cosas aquí a un extremismo unitario: el acto de pensar es el ser, y lo es, asimismo, su objeto; son, pues, idénticas estas dos cosas. Mas puede ser explicación satisfactoria colocar este problema en la existencia: "La decisión sobre estas cosas está en este dilema: existe o no existe". No es, pues, planteamiento adecuado si estos datos poseen esencia idéntica o diferente; todo queda encogido dentro de la línea existencial: existencia o no existencia; existencia igual a ser y no existencia igual a no-ser. Así las cosas, no cabe panteísmo ninguno. Afirmar que el acto del pensamiento y su obpeto se confunden, es asentar que ambos coinciden en la existencia. "En efecto, es la misma cosa pensar y ser" es afirmar que el pensamiento goza de existencia.

Siempre se ha considerado a Parménides filósofo esencialista. Dentro de esta persepectiva son racionalmente insostenibles sus asertos; el dilema de ser y de no-ser dice referencia a la existencia, que es ser, y la no-existencia, que es no-ser.

Aunque las formulaciones de los presocráticos sean todas ellas indefinidas, nos es dado vislumbrar su contenido por una crítica interna, que nos da, en este caso que nos ocupa, un existencialismo primario y no un esencialismo. El ser es, por igual, atributo de la esencia y de la existencia; estas dos cosas son constitutivas del ser metafísico. La esencia sin existencia real no logra rebasar los límites de lo intencional, que es negocio exclusivo de la lógica y extraño a la ontología. Mas por la indefinición apuntada siempre será para nosotros, que escrutamos las intenciones de estos pensadores lejanos, un misterio el alcance o la delimitación de la realidad y del concepto.

Ser-verdad-certeza: No despierta en nosotros parejas suspicacias esta otra formulación, que es lograda e incorporada, de manera definitiva, a la ciencia: "Es el camino de la certeza, porque ella acompaña a la verdd" (frag. 4-5). La verdad es origen científico de la certeza; de ahora en adelante, toda ciencia ha de ser forzosamente verdadera. Y el reconocimiento de este postulado aquieta el ánimo con la seguridad de no errar, que no es otra cosa que certeza.

Conclusión del camino del ser: Es único el camino que lleva al ser, a la verdad y a la certeza, exigencias inexcusables de toda ciencia: "Sólo queda un camino por recorrer: el Ser es" (frag. 8): la existencia del ser. Aguardemos a Aristóteles, quien proporcionará otras cualidades que ayudarán a la estructura definitiva de la ciencia. Entre ellas, la evidencia. Será ésta ocasión de espinosos problemas, cuando se trate de afirmar la teología como ciencia. Si ésta conlleva, por naturaleza, la evidencia, todo intento de interpretación científica del dato revelado, excluye, imperioso, la fe. Y si ésta queda fuera, no es hacedero que la teología sea explicación racional del dato revelado, que es el contenido de la fe. Tema apasionante para los siglos doce y trece con dispares soluciones.

Método del No-ser o de la opinión: Puede ser introducción a este camino el aviso de que la Diosa pone "fin a las palabras dignas de confianza".

Terminan con ellas las reflexiones sobre la verdad y resta únicamente el andar que nada enseña o lleva al error. Es necesario conocerlo, porque, a un lado y a otro, se exponen, a lo largo, las opiniones de los mortales, y es decepcionante su desarrollo. Y es utilidad suya que el error es ocasión de enseñanza de no repetir pasados yerros (frag. 8).

Es uno de sus fallos que no es medio de investigación y que nada en él puede aprenderse. Y esto es así de necesario, porque el espíritu no puede aprehender el No-ser, que es la nada. Y la nada no puede pensarse, si no es negando, por un malabarismo intelectual, el ser. "El No-ser es nada, afirmación que te invito a pensar detenidamente (frag. 4-5). Que es "la misma cosa pensar y ser".

Y es confirmación el examen de la física precedente sin pruebas ni raciocinios. Las cosas, afirman los hombres, gozan de dos aspectos. Uno es el Ser y el otro el No-ser. Esta división es apartadora de la verdad, que ésta es cosa del ser. No se trata aquí de atributos opuestos o diferentes, que la oposición y la diferencia son confrontación de dos cosas, de la que deducimos carencia de identidad. Y el No-ser no es cosa ninguna.

Es extremada la deducción de Parménides y llega a negar toda existencia a lo contingente: "Lo que ha existido y lo que existe; después todo se acrecentará y morirá" (frag. 18). Y esto es así, porque sólo con el logos, que es ley universal y necesaria, se da la ciencia. Y ésta no sufre, por movedizo, lo contingente.

Son trágicas las consecuencias de este desaforado intelectualismo, que no se detiene ni en la exclusión científica de lo sensible. Y es admonición severa de que no se confunda la inteligencia con el cuerpo, cosa que era usual entre los naturalistas helenos, muchos de ellos materialistas. Despierta en nosotros interés la advertencia de que el materialismo se encamina, con naturalidad, a la desintegración de la filosofía. Nunca lo material podrá levantarse a universal y necesario. En él se manejan cosas "que no son más que nombres dados por los mortales en su credulidad". Y no es ciencia la credulidad, que esto es psicologismo, sino evidencia. Y esto, que es acertado, es, agudizado, igualmente peligroso: son arrojados fuera de la ciencia "el nacimiento y la muerte, ser y no-ser, cambio de lugar y alteración de brillantes colores".

Las palabras últimas son metáfora que otorga ligereza a un estilo de brevedad excesiva. Mas no debe ser la inspiración ocasión de inadvertencia de las realidades que conforman la física. En el afrontamiento de los dos caminos, el dogmatismo extremado del maestro es origen, en su discípulo Zenón, de aporías, que cierran, sin otros planteamientos más racionales, toda progresión en ciencia.

c. — *Conclusiones generales*: 1ª "Tú aleja tu espíritu de este camino de investigación" (frag. 7).

2ª Este camino es "impensable e innombrable, porque no es el camino verdadero" (frag. 8).

3ª "Poco importa por donde yo comience, porque aquí volveré" (frag. 3).

4ª Haciendo vía por lo errado, legamos, por reflexión, al convencimiento de que ha de ser abandonado, porque el error es su etapa postrema. Va el opuesto, en exigencias del logos, que es ley, necesidad y universalidad, su camino hacia el ser, en compañía de la verdad y de la certeza. Contribuciones éstas definitivas en filosofía como ciencia.

V. — ARISTÓTELES (*Metafísica como ciencia; sistematización; ser en cuanto ser; evidencia*)

1. — *Planteamientos aristotélicos*

No es cosa hacedera aislar, con las pinzas del juicio, las opiniones de los grandes pensadores y proponerlas a reflexiones posteriores como algo autónomo sin conexión con la problemática de su momento. Era uso en el helenismo reducir la cultura a un tríptico, legado a la historia, y, por ello, objeto de estudio en todos los filósofos eximios. Antes de Aristóteles, fue tarea de los científicos el mundo, que del hombre se ocuparon los sofistas. Era faena obligada, por planteado y no resuelto, el problema racional de lo divino. No fue satisfactoria la explicación de los mitólogos, porque todos ellos, entre otras cosas, ofrecieron, como definitivo, lo sensible y fue único instrumento suyo de trabajo la imaginación. No puede afirmarse que esto fuera labor humana, por dejar descuidado el intelecto, lo más singular del hombre.

No se corresponden necesariamente lo primero conocido y la jerarquía de lo real. Es esto ocasión de desconcierto extendido a la cultura: siempre será problemática la correspondencia de la idea, que es accidental, espiritual, universal y necesaria con la materia, que es sustancial, sensible, concreta y contingente.

Es paso obligado que nos preguntemos con seriedad por el valor de la ciencia. Y son ocasión en Aristóteles de esta inquietud el mundo como cosmos y el valor real de los conceptos universales de la ciencia: el mundo y el producto más exquisito del hombre.

2. — *Cosmos, ocasión de la metafísica*

a. — *Planteamiento especulativo*: No es cosa rara por su mucha frecuencia considerar el mundo amontonamiento de realidades materiales entre las que se desenvuelve la mundanidad del hombre. Y esta necesidad es ya en sus inicios problemática por las muchas circunstancias, que condicionan la supervivencia y la realización de propósitos elementales. No es otro el interrogante existencialista, que afirma, embozado en pretextos diversos,que la vida es mundana. Y esta condición es o existencia, o esencia, o vida. O todas ellas a un tiempo.

Esta actitud inicial cobra otras formas cuando las situaciones, por condiciones dispares, reconducen a la psicología primitiva, que es el peligro de

la imposición física a la libertad. Y esto es angustia que cala hasta el hondón del espíritu.

Cabe otro talante espiritual, que es serenidad, y permite análisis más finos y síntesis más complejas; es la pregunta que la ciencia dirige al mundo. Y de esta manera fue el talante heleno con tres formulaciones esquematizadas. Es la primera si el mundo es un todo compuesto de partes independientes, donde nada tiene que hacer la razón. Es esto agnosticismo y no ciencia. Llégase, en dirección apuesta, a otra opinión extremada. Y es el mundo "sucesión o serie de categorías". Es vaga esta proposición por universalidad excesiva y abarca las posiciones platónicas y matemáticas, coincidentes ambas en los valores ideales. No carece de fundamento esta posición científica. Hallada la existencia por lo concreto, es paso obligado levantarse a otras alturas donde están avecindadas las esencias. Y es solución cabal reunir ambos extremos: la existencia de lo concreto y la esencia, que alcanza formulación en la inteligencia. El mundo es, de esta manera, cosmos: lo material explicado jerárquicamente por principios, que son esencias primarias y origen de otras derivadas.

Es consecuencia de este análisis que son tres las clases de esencias. La sensible, que es perecedera, y otra eterna, y ambas móviles. Se da una tercera, que es inmóvil. Y se rompe aquí la unanimidad de opiniones. Aseveran algunos, que es la idea, y esto es quehacer de la lógica; prefieren otros las matemáticas, de existencia ideal. Ninguna de estas dos teorías, por escapársele la existencia real, ofrece explicación cumplida. Es inexcusable buscar otra ciencia con principios peculiares: "El objeto de nuestro estudio es la esencia, y, en el caso, de la serie de categorías, luego de ella viene la cualidad, y luego sideramos el Universo como un todo compuesto de partes, como si lo consideramos una sucesión o serie de categorías, la esencia ocupa el primer lugar; y, en el caso de la serie de categorías, luego de ella viene la cualidad, y luego la cantidad.

Además ninguno de los otros seres puede tener una existencia idependiente...

Ahora bien, hay tres clases de esencias: una sensible, de la cual una parte es eterna y otra perecedera, esencia que todos admiten, como, por ejemplo, las pantas y los animales...; existe, además, otra esencia inmóvil, que muchos creen que hay que considerar independiente; unos la dividen en otras dos; otros, en cambio, hacen una sola naturaleza de las ideas y los seres matemáticos, mientras aún hay quienes consideran esta esencia tan sólo los seres matemáticos. Aquellas esencias sensibles son el objeto de la física, porque poseen movimiento; esta última, en cambio, es propia de una ciencia aparte, supuesto que no tiene con aquéllas ningún principio común".[3]

Es complemento negativo de esta conclusión la hipótesis matemática, que entiende en los números. Estos, sin adherencias, que vienen de fuera, no

[3] ARISTÓTELES, *Metafísica*, L. XII, c. 1, 1069a-1069b. Traducción de Francisco P. Samaranch, Aguilar, Madrid, 1964. Si otra cosa no se indica, uso siempre en este trabajo esta traducción.

pueden explicar razonablemente lo móvil, que las matemáticas son estáticas. Estas añadiduras son cosa de esencias extrañas a los principios matemáticos, a los que se les escapan las existencias. Asentada esta hipótesis, es inexcusable esta triple consecuencia: o se acepta una incoherencia en el mundo, que esto no es científico, o es algo indiferente a la existencia. Y es esto dificultad insoluble en gnoseología, que sólo se conoce lo existente. Hablamos de la nada negándole realidad. Y no es así razonable que se niegue la nada, que esto sería ya afirmación, que, por ser positiva, contiene algo existente. Y llégase, a postreras, la tercera, que es multiplicidad sin jerarquización de principios. Y esto está cercano a la descomposición del mundo, que no sufre la condición de los seres: "Por cuanto a los que dicen que el principio es el número matemático, y así siempre alguna esencia adherente, contigua o que sucede a la otra, y principios diferentes para cada esencia, conciben una esencia del Universo incoherente —pues entonces no le importa nada a una esencia que otra esencia exista o no exista—, y además habría muchos principios, pero los seres no toleran ser mal gobernados: «No es bueno el gobierno de muchos a la vez, baste un solo jefe» [*Ilíada*, L. II, v. 204]".[4]

b. — *Planteamiento práctico*: Acaso no sea logrado este encabezamiento por prestarse a ambigüedades, que es, en Aristóteles, praxis lo opuesto a especulación, contemplación creadora de ideas y ordenación jerárquica, por la que se llega, remontándose por la inducción, a un término postremo. No es éste el significado, que el mundo, al contrario de lo que acaece en la teoría cristiana, es, entre los griegos, eterno. Y este carácter excluye, de hecho, la creación, factura radical partiendo de la nada como negación de la esencia y la existencia. Tiene sólo el sentido de referencia a un fin, que es bien. Y es conforme a razón que, después del binomio primario de mundo-inteligencia, que da la verdad, nos ocupemos de esta otra perfección.

Y es cuestión incoativa cómo el bien está en el universo, que es bueno todo ser por su capacidad esencial de referencia a la voluntad. Toda paridad puede ser ocasión de encontradas teorías. Y es origen la preponderancia de uno de los dos extremos. Si se acentúa en demasía el bien, queda relegado el ser a lo secundario. Es lo que acaeció en el platonismo. Es de signo inverso el aristotelismo, donde primero es el ser y viene a continuación la inteligencia, y llégase, a postreras, la voluntad. Es esto escalonamiento, que da, de resultas, criterio y universalidad. Es confrome a juicio bien fundamentado, comenzar por las posibles posiciones del ser en el mundo y pasar luego a su descripción. Y son hipótesis viables el ser en sí con independencia esencial y existencial, o el orden puro, o la complejidad de ambas cosas. Es materialismo, platonismo y aristotelismo.

No le es difícil al lector avezado en el manejo de los escritos aristotélicos elegir a primeras una de estas tres posibilidades. Es afán constante en Aristóteles elevar todos los elemenos a síntesis compleja, que abarque todos los componentes, que, aislados, son contrarios y de no fácil acomodo. Y esta intuición inicial es avalada por un símil y una conclusión.

---

[4] *Idem*, c. 10, 1075b.

Y es ejemplo la milicia, que alcanza su bien en el orden. No es esto teoría, fruto de elucubraciones apoyadas en el análisis de elementos puros de un juicio sin experiencia. Se demostró la eficacia de la falange frente a Persia, mucho más fuerte en masas guerreras. El orden horizontal de los soldados con movilidad en las alas fue causa de la victoria frente a los numerosos persas, que se apoyaron en la fuerza bruta, y fue, asimismo, más tarde, derrota frente a los escuadrones romanos, de mayor profundidad. Y es origen del orden táctico el jefe y no lo contrario. Se impone un principio creador del orden mundano.

Se da, en verdad, orden en el mundo. No existen ni las plantas, ni los peces, ni las aves sin circunstancias, que les son extrañas. No es posible la planta sin la tierra, elemento extraño a su naturaleza; ni los peces sin el agua, ni las aves sin el aire. Y los peces y las aves son cosa de la biología, y son parcelas inertes el agua y el aire. Hay que añadir al ser específico ordenación, que es relación a algo foráneo. El cosmos, materia ordenada, postula un principio a él externo.

No cabe en la ciencia la serie infinita de principios, que esto sería suplantación de la necesidad por el azar. Y es azar lo que no tiene causas o, si las tiene, nos son desconcidas. En el caso primero, no se da la ciencia, que no es ésta otra cosa que conocimiento por las causas; tampoco en el segundo, por ser conocimiento calificado, y toda calificación es advenediza, que es modificación. Y mal puédese modificar lo que no existe.

Este principio que postula la razón, está asentado allende lo humano. Y este su carácter de principio exige, además, por su condición, eficiencia. Trascendencia mundana y eficiencia superior son tareas de la filosofía primera: "Hay que examinar también de qué manera la naturaleza del Universo contiene en sí el bien mismo y lo mejor en sí, si es a la manera de un ser independiente y existente él mismo en sí mismo, o como el orden del mundo, o de los dos modos a la vez, como ocurre en un ejército. En efecto, el bien de un ejército está en el orden que reina en él, y es también su general, y sobre todo éste, porque no existe él a causa del orden sino es el orden el que existe gracias a él. Ahora bien: todas las cosas están de alguna manera ordenadas recíprocamente: los peces, las aves, las plantas, y no existen de tal manera que parezca que nada tienen que ver los unos con los otros; todos están ordenados en relación a algo; en efecto, todos están ordenados simultáneamente a una sola cosa...".[5]

3. — *Ciencia, ocasión de la metafísica*

Afirmaba Jaspers que se dan básicamente dos estilos del filosofar. Y es uno el de los existencialistas, para quienes es orientación la filosofía, y otro, el de los racionalistas, que la levantan a categoría de ciencia. Así las cosas, es obligado asentar, a propósito de Aristóteles, el racionalismo. Y de esta manera es, en verdad, que éste es no más sistema, donde la razón es alzada a

[5] *Idem*, 1074b-1075a.

centro de reflexión. Y tiene aquí este vocablo significación cualitativa y no cuantitativa, y se alarga, por ello, a todas las cosas, a las que, en su empeño científico, porfía por añadirles racionalidad. No son éstas tomadas en su realidad bruta, si no es como presupuesto en los comienzos del estudio; hay aquí relativismo, que es coordinación de lo extramental y el intelecto. Y es, en perfección, la ciencia su función primera, y suprema en Aristóteles, al igual que en Kant. Ni la realidad en sí, que es supuesto en el inicio; ni pensamiento puro sin contenido extraño, que así no conquista plaza en esta ideología, por ser intencional la idea; ni conocimiento, que es pensamiento con referencia foránea, que cabe en el novicio estudioso antes de hacerse sabio, sino conocimiento cualificado, que es ciencia.

Es corolario de tal planteamiento que se fije el término de este empeño cognoscitivo. Son componentes de la cultura el hecho real independiente y el razonado. No son opuestos ni forzosamente excluyentes, y es imperiosa su coexistencia en su vuelo hacia atluras diferentes; éste es prolongación y aquél soporte. No hay aquí negación, sino añadidura de lo racional y moral. No acostumbra a ser avance ni cultura el intelectualismo que se obstina en anular estilos de un pueblo; son éstos progresos analizados, y purificados de lo superfluo, que esto es primitivismo y no más, y formulados, racionalmente, en su esencia primera.

Tarea ésta seductora y no exenta de riesgos, que cabe que sea idealismo ilusorio el fin de tan loables esfuerzos. Ni poquedad ni demasía, sino ponderación racional de realidades objetivas y posibilidades subjetivas, debería dar canon primero del quehacer intelectual. Y esto es sólo hacedero, cuando hay reflexión y no energías desaforadas. Es crítica en la fundamentación y en la delimitación acierto.

No se le escapa esto a la finura espiritual de Aristóteles, y es pregunta obligada ya en los inicios cuántas cosas puédense conocer. Y es de doble formulación su respuesta: una cuaternaria y otra, por reducción, binaria. Son "cuatro: si el nexo de un atributo con una cosa es un hecho; cuál es la razón de este nexo; si una cosa existe; cuál es la naturaleza de la cosa".[6]

Complejidad en los inicios y no simplicidad, que para elevarse a auténtica, ha de ser ésta producto de la reducción: desnudez del ser o del no ser y aderezo añadido de la esencia o cualidades superpuestas: "Cuando se hace referencia a un complejo, son éstas entonces las dos cuestiones que planteamos; ahora bien, para determinar objetos de investigación tenemos una forma distinta de preguntar que plantear, tal como si es o no es un centauro o un dios. Entiendo por «es o no es», «es o no es sin ninguna ulterior significación»; en cuanto opuesto a «es o no es (por ejemplo) blanco». Por otra parte una vez hemos averiguado la existencia de una cosa, inquirimos su naturaleza, preguntando, por ejemplo, «¿qué es, entonces, Dios?» o bien, «¿qué es el hombre?»".[7]

---

[6] ARISTÓTELES, *Analítica Posterior*, L. II, c. 89a.
[7] *Idem.*

No son opuestas estas dos formulaciones, que parten de puntos diferentes. Es la primera pregunta hecha desde la altura de la deducción, región de los universales, que cobran validez con lo extrasubjetivo; y es humilde la segunda por comenzar su andadura en la estructura de lo concreto contingente: existencia, intuida primero, y esencia, después, elevada a definición por el juicio de la inteligencia.

No es ciencia la opinión, porque las dos se avecinan en diverso nivel cognoscitivo, y son, asimismo, formalmente distintos sus objetos terminativos; lo es de ésta el hecho y de aquélla el hecho razonado, que es conciencia de la necesidad: "La verdad se encuentra quizá en que si un hombre capta verdades que no pueden ser distintas de lo que son, al modo que capta las definiciones por cuyo medio tiene lugar las demostraciones, tendrá conocimiento de ellas, y no opinión; si, por otra parte, aprehende estos atributos como inherentes a sus sujetos, pero no en virtud de la naturaleza esencial y la sustancia de los sujetos posee opinión, y no conocimiento genuino; y su opinión, si se ha conseguido gracias a premisas inmediatas, tendrá como objeto ambas cosas, el hecho y el hecho razonado; si no se ha obtenido así, su objeto será tan sólo el hecho".[8]

Necesidad y contingencia caracterizan estos dos conocimientos; particularidades éstas, además de distintas, contrarias y, por ello, en iguales condiciones, exclusivas. Son de dispar naturaleza el hecho desnudo y el razonado.

a. — *Distinción del hecho y del hecho razonado*: Patentiza ya el enunciado la diferencia científica de estos dos elementos. Y es distintivo el adimento razonado, que no es otra cosa que el examen que se opera por el raciocinio, concepto envuelto y necesitado de esclarecimiento. Es raciocinio la andadura qu hace el intelecto partiendo de un dato conocido de antemano y llega, viandante de la ciencia, a nuevos conceptos. Y es complejidad suya que su excursión por el mundo del espíritu esté formada, como todo camino, por tres puntos, que son certeza de llegar a buen fin y ocasión, en cada recodo, de desvío. Y es segundo el proceso, que nos acerca a lo antes desconocido. Llégase, a postreras, el término, donde reposa el intelecto, porque en ella hallan cumplimiento los propósitos iniciales, mantenidos, ascéticamente, a lo largo del recorrido.

Cabe que se opere este proceso en el interior de una ciencia sola o se asome afuera relacionando conocimientos distintos. Mas, por ser idéntico el mecanismo en ambos casos, me limitaré al primero, lo que me prestará mayor holgura en menos tiempo. Permítaseme, con todo, señalar un matiz, cuya omisión quede ser ocasión de confusión, si inoportunamente es descuidado.

b. — *Distinción del hecho y del hecho razonado en la ciencia*[9]: Es raciocinio partir de premisas, que pueden ser inmediatas o mediatas según la cerca-

[8] *Idem*, L. I, c. 33, 89a.
[9] *Idem*, L. I, c. 1, 78b-79a.

nía o lejanía de las causas. Cabe que la causa próxima, que otorga objetividad al pensamiento y lo convierte en conocimiento, no esté contenido en las premisas del proceso lógico. No puede ser ciencia su resultado, por ser éste, metodológicamente, gratuito. No acaece lo propio, cuando la causa próxima está contenida en las premisas. Hay aquí dualidad de lo real y del conocimiento y cualquier de ellos puede ser comienzo o llegada. Mas es inexcusable que no sea exclusión esta alternativa, que es sólo libertad la dirección y no el recorrido. Es cosa frecuente que comencemos a razonar por los efectos y luego, partiendo de ellos, nos elevemos, por la inducción, a la causa.

Ilustra Aristóteles su teoría con dos ejemplos, tomados de la astronomía. Y son la cercanía y la lejanía de las estrellas y de la luna.

No es igual la lejanía que de la tierra guardan las estrellas. Y es efecto de esa particularidad que su luz nos llegue modificada. Y es modificación el parpadeo más o menos acentuado o que éste no se dé. Al observar las estrellas, afirmamos que éstas son remotas, porque llega parpadeante a nuestra retina su brillo. Este proceso da el hecho de mayor o menor alejamiento. Procedemos aquí del efecto a la causa. Mas no es causa de lejanía esta peculiar impresión, sino que, en el caso que nos ocupa, acontece lo contrario: la lejanía, que supone mengua de energía, es causa del parpadeo. Este razonamiento, que es ciencia, hace camino opuesto: de la causa al efecto. Y explicamos el centelleo por la distancia. Y esto es ciencia, porque es correcta, según método, la demostración, operada al través de la causa más cercana: "Y el silogismo demuestra el hecho razonado, puesto que su término medio es la causa próxima". Ciencia es conocimiento y explicación del hecho por la causa próxima y no por una lejana ni por el efecto.

Lo propio acontece con la forma de la luna. Afirmamos que ésta es redonda, porque posee fases, como el crecimiento y la disminución. Y ambos fenómenos se operan marcando curvaturas, de las que deducimos la redondez lunar. Es esto conocimiento del hecho y no su razonamiento, que procede de manera opuesta. Llegados, por la inducción, a que la luna es redonda, explicamos desde su redondez las fases de formas circulares: "Presentado en esta forma, el silogismo resulta ser una prueba del hecho, pero si el término medio y el mayor se invierten, resulta la prueba del hecho razonado, puesto que la luna no es esférica por crecer de una manera determinada, sino que crece de este modo particular por ser esférica".

Estas reflexiones, hechas a propósito de la reciprocidad de causa y efecto, se extienden a los otros casos posibles. Y este aserto es excusa razonable de omitir desarrollos más minuciosos.

4. — *Conclusiones*

1ª Se da, en ciencia, un hecho preexistente. Es de suma importancia este axioma, porque define la actitud de Aristóteles frente a corrientes anteriores, como las sofistas y platónicas, y son norma de correcto enjuiciamiento de otras muy posteriores, como las idealistas. En ciencia es siempre punto de partida

algo extraño. Es el talante realista que no se levanta a gesto exclusivo negando realidad a las ideas; es sólo ademán de supremacía.

2ª Cabe que este hecho precientífico se torne razonado por obra de la ciencia con afanes dispares. Y es uno de ellos, que se limite al reconocimiento de lo existente y trate de alcanzar una explicación racional. Es la ciencia especulativa. O cabe, asimismo, un alargamiento y sea empeño suyo transformar el hecho de los comienzos. Y esto es técnica, que no es otra cosa, en ciencia, que el empleo de principios racionales para modificar el hecho concreto, amoldándolo a propósitos humanos. Y la metafísica, por ser sabiduría, es ciencia y no técnica ni arte.

3ª El hecho bruto es precientífico, donde ha de comenzarse; el hecho razonado es término, añadiéndole sólo la ciencia.

4ª No es la razón medio único de conocimiento. Es primero la intuición racional, por la que se percibe, en el juicio, la coexistencia necesaria —o imposible— del sujeto y del atributo. Y esto es fundamental en teología, donde encontramos la explicación racional del dato revelado como juicio y no como raciocinio. Es el intelectualismo teológico. Y es modo segundo el raciocinio, en el que interviene, inexcusable, la razón, función del entendimiento que procede de un conocimiento a otro nuevo, contenido virtualmente.[10]

5ª *Método.* — El método y el logos eran ya, en general, cosas sostenidas, en tiempo de Aristóteles. Fueron unificados por los sofistas, quienes desterraron del conocimiento toda trascendencia objetiva, nacida en Parménides. No existe el ser, ni es conocido, ni expresable. Y estas tres condiciones son necesarias en la ciencia; no se dan las matemáticas sin sus fórmulas correspondientes. Es mantenida la corriente sofística, que es la lógica, y determinada en dos procesos opuestos complementarios: la inducción y la deducción. No es resucitada la teoría parmenideana, que el ser es objeto terminativo de la filosofía primera y no camino, que lo son las causas. Es razoanble que estos nuevos planteamientos sean examinados por separado.

1. *Método subjetivo*

Todo camino es reducible al concepto de relación con tres componentes: principio, medio y fin. Son principio inexcusable los sentidos, ocupados en lo concreto. Es proceso elevarse de éstos a la inteligencia, que entiende en los universales. Y esto es inducción. Obtenidos los principios, siempre universales, cabe que se proceda de la definición y se demuestre que el particular está comprendido en el universal. Y es deducción el descenso a lo concreto. Son los dos caminos practicables en la ciencia: "Muchas veces se utiliza la inducción otras veces, el silogismo. La inducción es, pues, un principio y concierne a lo universal; mientras que el silogismo deriva de proposiciones universales. Hay, pues, principios de los que procede el silogismo y que escapan ellos mismos

[10] *Idem*, L. I, c. 33, 89a.

al silogismo; este es el campo de la inducción. La ciencia es, pues, una disposición que permite la demostración y que posee todos los demás caracteres que especificamos en nuestros Analíticos".[10bis]

2. *Método objetivo*

Es demostración la ciencia, y es así ésta distinguida del conocimiento usual. Y es preciso que las premisas sean la formulación subjetiva de las causas objetivas, que no se da el pensamiento, si no es como abstracción del otro término inexcusable; cabe sólo en ciencia conocimiento y no más. Es conclusión imperiosa de la demostración, que sólo poseemos "conocimiento científico de una cosa cuando conocemos su causa": "Las premisas deben ser las causas de la conclusión, deben ser mejor conocidas que ella y anteriores a ella; sus causas, porque solamente poseemos conocimiento científico de una cosa cuando conocemos su causa".[11]

3. *El método excluye la infinitud de causas*

La conjunción, en Aristóteles, de los elementos del método repercute incesantemente en lo sucesivo. No es raro que rebrote la infinitud. Es discusión divulgada la de Einstein y Bergson, conocidos científicos contemporáneos. No son siempre idénticos los planteamientos. Proceden estos pensadores a un análisis matemático y es conclusión concorde, que se da indefinición y no más. Puédese completar esta inquietud particular con otra general de la *Metafísica,* L. II, c. Y es ésta doble: objetiva y subjetiva. Abarca la primera el examen gradual de los cuatro esquemas de las causas posibles. Y ninguno de ellos es capaz de infinitud real. Cierra el estudio del conocimiento sencillo y calificado. Y tampoco es esto posible por sus consecuencias: la destrucción de la ciencia y la imposibilidad del conocimiento. No es decisión nueva, que es corolario de la naturaleza de la estructura científica, expuesta menudamente en la Analítica Posterior: la ciencia es demostración. Y es ésta sólo hacedera partiendo de un principio básico, que es primero. No tiene este vocablo significado único y cabe que sea primera una cosa en su parcela; mas no es válido este subterfugio en metafísica, que vaca en la trascendencia: "Más aún: los que mantienen este sistema destruyen la misma posibilidad de saber. Pues es imposible saber antes de llegar a los elementos o seres simples o indivisibles. Tamopco es posible el conocer. Porque, ¿cómo es posible comprender las cosas que son de esta manera infinitas? No ocurre aquí lo que con la línea, cuyas divisiones nunca acaban; el pensamiento necesita un punto de parada para entender. Por eso nunca contará las partes de la línea el que se lanza a la división infinita" (...) "Y aun cuando se dijese que es infinita la muchedumbre de las especies de las causas, tampoco ello podría ser objeto de conocimiento. Nosotros llegamos a la convicción de saber algo en el momento en que conocemos las causas, y no es posible asimilar en un tiempo finito una serie infinita de ideas".[12]

---

10 bis *Etica Nicomaquea,* L. VI, c. 3, 1139b.
11 *Analítica Posterior,* L. I, c. 2, 71b.
12 *Metafísica,* L. II, c. 2, 994b.

6ª *Objeto de la metafísica*: Imposible una serie infinita y coordenada de causas, es menester que algunas de ellas sean las primeras. Así las cosas, se impone este dilema: estas causas no son conocidas o, por el contrario, escapan a nuestra intelección. Si acontece lo postremo, no son posibles ni la ciencia, ni el conocimiento. Mas si acaece lo contrario, es conclusión inexorable que haya una ciencia que de ellas se ocupe. Y ésta es la metafísica.

Es camino hacedero el examen de los diversos tipos de conocimiento. Y es el primero el de los sentidos, del que participan los animales. Es factor nuevo y progresivo la memoria, que posibilita la experiencia contrastando los muchos casos particulares coincidentes. Se establece con ella una norma certera en ocasiones semejantes. Se circunscriben estas realizaciones a lo concreto. Añadirles universalidad o ley por las que se rigen los particulares, es elevación a nueva gnoseología, y es el arte. Es empeño de la experiencia y del arte lo útil, que no goza de finalidad propia, que es útil lo aprovechable para fines ajenos. Sólo es fin por sí propio la causa, a la que se reducen, por naturaleza, los efectos. Y esto, por ser eximio, da los más altos conocimientos, denominados ciencia, filosofía y sabiduría. Y de esta condición es la metafísica: la ciencia que entiende en los principios primeros: "Lo que ahora nos propones decir es que todos los hombres, de común acuerdo, opinan que la ciencia que llamamos filosofía —o sabiduría— trata de las primeras causas y de los primeros principios de las cosas".[13]

Es principio primero el más universal, que es el ser, que son ser todas las cosas. Por ello cabe que éste se encoja a alguna parcela de la realidad, y goce lo inerte de movimiento, y esto es física; o que se alargue hasta la biología, y es otro reino con más levantadas cualidades, como la sensibilidad. Es también vida la razón, exclusiva del hombre, y esto es psicología. Mas, grandes o pequeños, egregios o humildes, son limitados todos estos reinos, porque llevan aditamentos, que son limitaciones. Y sólo lo que existe es receptivo de añadiduras. Este ser en general es el ser en cuanto ser y sus propiedades, que se alargan a todo dominio regional. Y éste es el objeto de la metafísica o ciencia primera: "Por tanto, si no existe ninguna otra sustancia fuera de las que tienen una materia, la Física sería, sin duda, la primera ciencia. Pero si existe alguna sustancia inmutable, ésta es primero, y entonces la Filosofía es la ciencia primera. Y, por ser ciencia primera, es también universal, y a ella corresponde el estudio del ser, en cuanto ser, y el estudio de la esencia y de las propiedades del ser en cuanto ser".[14]

Es cabal el planteamiento aristotélico. No es afán exclusivo la metafísica como ciencia de los primeros principios. Se impone una pregunta ulterior y es, cuál de estos principios es el primero. Y se termina aquí la unanimidad de los grandes pensadores, que es diversidad lo real extrasubjetivo, y la naturaleza de la razón, y la idea. Y nacen sistemas diversos con ásperas formulaciones. Y son primarios el realismo, el racionalismo y el idealismo. Coin-

[13] *Metafísica*, L. VI, c. 1, 1026a.
[14] *Metafísica*, L. I, c. 1, 981b.

ciden todos ellos en la negación de toda metafísica diferente. Enseña una meditación reposada que no alcanza este rechazo a la pregunta inicial, como pretendieron algunos historiadores partiendo de planteamientos inadecuados: se limita a la pregunta segunda.

El planteamiento del primer principio cobra una dimensión extraña a la expuesta, y es la teológica. No es ésta problemática cristiana en un supuesto afán inmoderado de reducirlo todo a lo divino. Acaso sean estas dos las formulaciones más agudizadas. Es una de ellas aristotélica, que la otra es de Algazel. Y ambas, corolario de la especificación de las ciencias. "De manera, pues, que son tres las ciencias especulativas: la Matemática, la Física y la Teología. Pues es evidente que si en alguna parte existe algo divino, es en esta naturaleza inmutable e independiente donde hay que buscarlo, y es necesario que la ciencia más digna y excelente sea la que tenga por objeto el género más digno y excelente. Así, pues, hay que anteponer las ciencias especulativas a las demás ciencias, y a las especulativas, hay que anteponerles esta ciencia".[15]

Es idéntico el planteamiento de Algazel: "Pars prima. Incipit tractatus de sciencia que apud philosophos vocatur divina.

Usus fuit apud phylosophos preponere naturalem scienciam. Nos autem eligimus preponere divinam eo quod magis necessaria est et maioris diversitatis est; et quoniam ipsa est finis omnium scienciarum et inquisicionis earum. Unde ipsi propter difficultatem et obscuritatem suam postposuerunt eam; et quia difficilius est eam scire ante naturalem. Nos autem interponemus aliqua de naturalibus sine quibus non potest divina intelligi; et complebimus id quod dicturi sumus de intencionibus huius divine scencie in duabus proposicionibus et quinque tractatibus. Quorum primus est de divisionibus esse et de indiciis eius. Secundus de causa universi esse que est deus altissimus; tercius de proprietatibus eius. Quartus de operibus eius et de comparaciones eorum que sunt ad ipsum. Quintus est quómodo habet esse ex illo secundum intencionem eorum.

Preposicio prima est de divisione scienciarum." [16]

Es legítimo este proceso en un tercer grado, que es especificación del principio primero. Dios es, y es el mundo y el hombre, que son éstos realidades comprendidas dentro de la universalidad del ser. El ser metafísico es universal en su esencia y en su obrar. Es imperiosa, además, otra anotación, de graves consecuencias, indebidamente descuidada. El ser metafísico es cosa de la ciencia y Dios es precientífico como toda realidad independiente, mas es efecto de la razón humana toda condición científica. Estas dos condiciones son monitoras de una distinción entre la metafísica y la teología. Y la esencia

[15] *Idem.*

[16] J. T. MUCKLE, C. S. B., *Algazelz's Metaphysics a Medieval Translation*, St. Michael's Medieval studies. Toronto, 1933, Pars Prima, 1-18.

de Dios es concreta y la más concreta de todas por ser la más perfecta su persona, que es de condición incomunicable. Sólo es universal su operación como principio y fin, porque alcanza toda realidad mundada, otorgándole gratuitamente existencia y sentido.

Es la más lograda la metafísica de Aristóteles porque encierra las tres preguntas fontales de la ontología y les da racional respuesta. Con ellas alcanza penitud racional la cultura griega: el cosmos, el hombre y Dios. Los dos primeros planteamientos son denominados metafísicos, que el tercero adquiere nombre propio, en su sazón científica, con la teología. No es ésta ahora ocupación escogida, que lo son únicamente los otros dos puntos.

7ª *Evidencia, quinta propiedad de la ciencia*: Es doble la función asignada por Aristóteles a la investigación científica, y es la esencia, que constituye los seres, y la evidencia: "Además, ¿cómo poder conocer de qué cosas constan los seres y cómo obtener la evidencia de ello?".[17]

Es ésta actitud complementaria y no gesto excluyente, que se asumen todas las aportaciones precedentes. Y es ocupación nueva su examen con el afán de clarificación y de complemento. Es crítica lo primero y postulado supremo la evidencia que comienza en el juicio. Se confrontan en él las relaciones posibles entre sujeto y predicado. Es tarea obligada a continuación el desarrollo de su contenido, que esto es progreso en ciencia: "Por lo dicho hasta ahora se ve con evidencia que todos los filósofos parecen orientar sus inquisiciones hacia las causas de que hemos hablado en la *Física* y que parecen decir que, fuera de éstas, no tenemos otras. Pero estas causas han sido tratadas oscuramente; de manera que, en ciento sentido, podemos decir que todas han sido ya tratadas antes que nosotros y, en otro sentido, que no se ha hablado de ninguna de ellas. Porque la filosofía primitiva, joven aún y en sus mismos comienzos, se limita a hacer tanteos sobre las cosas. Empédocles, por ejemplo, dice que lo que constituye los huesos es la proporción. Ahora bien: esto es la quididad, la esencia de la cosa, que nostros llamamos uno de nuestros principios. Pero sería entonces necesario, según eso, que la proporción fuera la esencia constitutiva de la carne y de todas las demás cosas particulares; de lo contrario, no es principio de nada. La proporción será, por consiguiente, la causa de la carne, del hueso y de todo lo demás, y no la causa material, que Empédocles llama fuego, tierra, agua y aire. Necesariamente se habría hecho adicto de esta opinión él mismo, si la hubiera oído de labios de otro; pero él no la expresó con claridad.

Ya más arriba hemos puesto de manifiesto lo insuficiente de estas teorías. Recorramos ahora de nuevo las dificultades que puedan ocurrir respecto de los mismos principios. Posiblemente, de ellos sacaremos algo que nos pueda ser útil para ulteriores dificultades".[18]

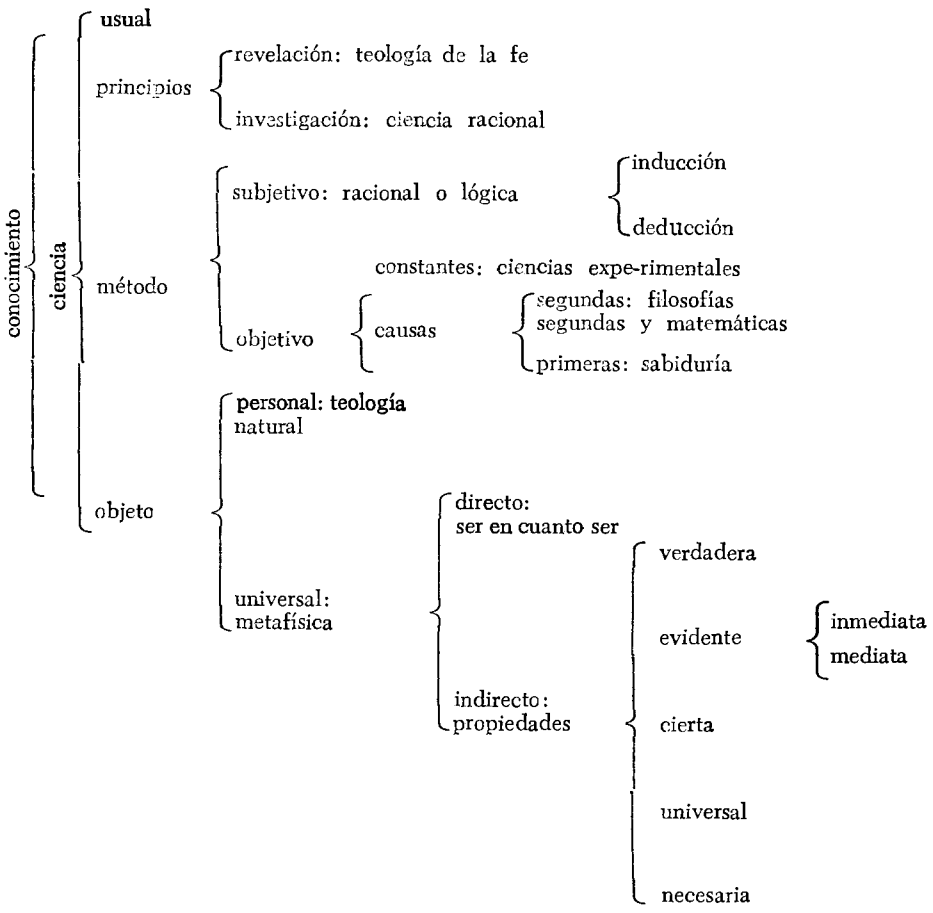
---

[17] ARISTÓTELES, *Metafísica*, L. I, c. 9, 992b.

[18] *Idem*.

8ª *Definición de metafísica*: Es síntesis de nuestra excursión por el mundo espiritual griego esta definición de metafísica: "La ciencia del ser en cuanto ser y de sus propiedades por las causas primeras".

9ª *Esquema*



GABRIEL FERRER

Separata nº [redacted] 148